tra celda para ir al hospital. Talvez hallaréis allí la muerte, pero habréis cumplido con vuestro deber. I el jóven santo iba á cuidar á los enfermos y á los moribundos. No tardó en morir como mueren los santos, fijos los ojos al cielo y exclamando: Parto con gozo. *Laetanter imus.* ¡Oh María, tú fuiste quien hizo de ese jóven príncipe el más perfecto modelo de piedad. Dígnate tomarnos bajo tu protección y conseguirnos la misma gracia. Vaso de verdadera devoción, ruega por nosotros. *Vas insigne devotionis, ora pro nobis.*

Amén.

PLATICA DECIMAOCTAVA.

Dia diez y siete de mayo en la noche.

MARIA COMPARADA CON LA ROSA; LA ROSA CRECE ENTRE ESPINAS, PERO ES LA REINA DE LAS FLORES Y UN REMEDIO SALUDABLE.
APLICACION DE ESTAS CUALIDADES A LA SANTA VIRGEN.

Texto. *Rosa mystica, ora pro nobis.* Rosa mística, ruega por nosotros.

Exordio. Las flores, hermanos míos, son el más bello adorno de la tierra. ¡Cómo nos encanta su hermosura! Todos fijamos con gusto nuestros ojos en ellas, admirando sus múltiples colores. No solo nos extasía su hermosura, sino que su fragancia nos produce una dulce satisfacción. Las abejas beben en sus corolas la

dulce miel que destilan. La rapidez con que se secan nos recuerda la rapidez con que corre la vida del pobre mortal.

A una gran parte de las flores, que son las joyas de la naturaleza y con tanta prodigalidad nos da la Providencia de Dios, se les da una significación simbólica (1.) El lirio es el emblema de la pureza, y el de la violeta el de la humildad. Según el lenguage de las flores la rosa blanca es el símbolo de la inocencia, y la roja el del amor. Con razón dá la Iglesia á la Vírgen María el nombre de *Rosa mística*. Sea cual fuese el nombre que se dé á la rosa, no es sino un emblema imperfecto de la inocencia de vuestra alma inmaculada, ó del amor divino que sientes en tu corazón, superior al de los ángeles y de los serafines, ¡oh Reina de cielo! Eres la *rosa mística*, la flor más hermosa del jardín del cielo. Dígnate interceder por nosotros. *Rosa mystica, ora pro nobis.*

Proposición y división. Quiero demostraros, hermanos míos, con cuánta justicia se compara á la Vírgen con una rosa. Para ello me valdré de tres figuras; primeramente haré notar que la rosa nace y crece entre espinas; luego que es la mas bella de las flores; y ultimamente que se la emplea para curar muchos males. Compararemos estas tres cualidades con la santa Vírgen y nos convenceremos de que con mucha razón se la llama *Rosa mística*.

PARTE PRIMERA.

La rosa crece entre espinas. No necesito demostraros esta verdad. Muchos de los que me escuchan se

(1) El Lenguage de las flores por Fertiantt.

habrán espinado mas de una vez al querer arrancarla del rosal. Y sin embargo la rosa no tiene espinas, y es mucho mas hermosa que el tronco que la produce. Tambien nació María entre espinas, entre ellas se abrió y brilló con toda su hermosura. Si nos fijamos en sus antepasados desde el principio del mundo, veremos que si bien hubo entre ellos muchos justos, hubo tambien muchos pecadores. Entre las mujeres, sin referirnos á Eva que se dejó seducir por la serpiente infernal, se cuenta: á Thamar, que fué incestuosa; á Rahab, que fué cortesana; á Ruth, que fué idolatra y á Bethsabé que fué adúltera. Si me fijo en los hombres hallo á David, homicida y adúltero; á Salomón, idólatra; á Achas, impío, y á otro gran número de pecadores. Entre ese montón de espinas nació María como una hermosísima rosa (1.)

Si estudiamos la época en que nació veremos que el mundo era presa del desorden. En todas partes reinaba la idolatría y todo era crímenes en la tierra; la iniquidad y la infamia brotaban por todas partes. Entre el pueblo judío reinaban la incredulidad, los odios y las ambiciones. Con razón Jesucristo llamó á ese pueblo *generación impía y adúltera*. Entre esas espinas y esa corrupción brotó la rosa mística, creciendo y desarrollándose llena de sabiduría y dulzura.

También debemos considerar como agudas espinas, el conjunto de sus penas, las pruebas á que estuvo sometida y los dolores que sufrió, que siente toda carne viva. Recordad las lágrimas que derramó, su pobreza, su destierro y las sospechas de que fué víctima. Vió cerrarse muchas tumbas, la de san Joaquín, la de

(1) Cf. Mierckow, Letanías de la santísima Vírgen t. IV.

santa Ana, la de san José, su esposo y protector y la de su amado Jesús. Y sin embargo entre tantas y tan punzantes espinas se desarrolló la Rosa mística fresca y rozagante. ¡Cuán hermosa eres y cómo brillas con todo explendor esparciendo tus vivos perfumes!

PARTE SEGUNDA.

La rosa es la flor mas hermosa. Un poeta pagano decía: (1) Que si el Dios supremo hubiese querido dar una reina á las flores hubiera escogido la rosa, porque es el adorno de la tierra, el orgullo de los jardínes, la perla de las flores y la joya de los prados. Cuando contemplamos una rosa que acabando de abrir su caliz se balancea á impulso de una brisa suave en su ligero tronco rodeada de espinas y esparciendo su fragancia, no podemos menos de exclamar admirados: ¡Qué hermosa flor!

Penetremos con nuestras miradas hasta el fondo del paraíso, y figurémonos contemplar la inmensa reunión de santos que allí están coronados por la mano del Señor. Los ángeles y arcángeles brillan con un explendor tan rico que no podríamos contemplar sin deslumbrarnos. Son las luces luminosas y perfumadas que embalsaman los corazones que tratan de imitar sus virtudes. Todos esos santos reunidos vienen á formar una guirnalda que rodea á María, que brilla en el centro como una reina. Su santidad superior á la de todos los santos y su perfeccion, que no tendrá igual en el cielo mismo, la hacen resplandecer en medio de todos ellos, á pesar de que el mis-

(1) La famosa Safo.

mo Dios les coronó de gloria. Como rey omnipotente, quisísteis dar una reina á las flores que alfombran vuestro jardin, y escogísteis la rosa mística que fué el adorno de la tierra, la gloria de la naturaleza humana y la perla de la Iglesia, y la declarásteis joya del paraíso.

PARTE TERCERA.

La rosa embalsama con sus perfumes cuanto la rodea, y sus perfumes no son estériles. De ellos se extrae un licor odorífero que regocija y fortalece el corazón, y varios remedios saludables que según opinión de los médicos, curan la debilidad de los enfermos y hacen que los convalescientes recobren la salud. (1) ¡Con cuanta razón se te compara ¡oh dulce Madre de Jesús! con la rosa de Jericó. No solo regocijas al cielo y á la tierra con el aroma de tus virtudes, y te atraes las almas santas y virginales con la suavidad de tus perfumes, (Cant. I. 3.) sino que fortaleces al justo que posee la santidad, le alientas, le sostienes y confortas su alma...I además, hermanos mios, tengamos presente que la *Rosa mística* es el mejor remedio para las almas enfermas. ¡Oh pobres pecadores que no os sentis con bastante fuerza para sacudir las cadenas del pecado porque sois débiles, tened presente que vuestra debilidad os lleva paso á paso á la muerte, y por lo tanto recurrid á María, rogadle con fervor, derramad á sus piés abundante llanto, buscad en su protección un remedio divino, y ella evitará que vuestro

(1.) Véase el Diccionario de los diccionarios de medicina por el doctor Fabre.

mal acrezca y os procurará la salud...Nosotros, que delinquimos con tanta facilidad, nosotros que cada momento caemos en las mismas tentaciones, nosotros que somos siempre convalescientes, debemos recurrir á la Vírgen para suplicarle que bendiga nuestros esfuerzos para que nos curemos radicalmente..."Salud, oh divinisima Vírgen, le diremos; venimos á suplicarte, á tí que eres la flor brillante que nació entre las espinas, que nos concedas lo que te pedimos. Socórrenos y dános la mano para llevarnos á las alturas celestes." San Buenaventura. (*Pequeño Salterio de la Vírgen.*)

Conclusión. Hermanos mios, el nombre de *Rosa mística* dado á María me trae á la memoria una pequeña historia que os contaré para terminar. El día 20 de Abril del año de 1586 nació en Lima, capital del Perú, una niña que estaba predestinada para ser una gran santa. Su madre al darla á luz, notó en su rostro una rosa colorada que agraciaba mucho el semblante de su hija. En aquel momento se le apareció la gloriosa Madre de Dios, que le indicaba que vería con gusto que le pusiese el nombre de Rosa, que no solamente simboliza la inocencia, sino que conservaría intacta su pureza, y el tierno amor que cosagraría á Jesús. Efectivamente á los cinco años hizo la niña voto de castidad, y de virtud en virtud llegó á tal grado de perfección, que se le apareció Jesucristo manifestándole deseos de unirse con ella místicamente. Temiendo la tierna que esa ilusión fuese un engaño del demonio, ocurrió como siempre al amparo de la Vírgen Santísima. La bondadosa Madre de Jesús, que atendió siempre á la casta Vírgen, le dirigió estas cariñosas palabras. "Rosa, la amada de mi Hijo,

no temas, porque ahora eres verdaderamente su esposa." La jóven dió gozosa las gracias á María, pasó toda su vida entregada á la oración, y murió jóven todavía pronunciando estas tiernas palabras. "Dios me acompañe!" (1.) Nosotros no merecemos estos favores, oh Reina del cielo, pero permitid que florezca nuestro amor por Jesús entre las espinas de la vida, y que obedezcamos sus deseos de que seamos buenos. (2.) Remedio divino, fortalecednos cuando desfallezcamos y curad las enfermedades de nuestras almas. *Rosa mystica, ora pro nobis.*

Amén.

---

(1) Ribadeneira. Vida de los Santos, 30 de agosto.
(2) Conf. Oración del oficio de Sta. Rosa de Lima, compuesto por el cardenal Bona.

PLTATICA DECIMANONA.

Día diez y ocho de mayo.

MARIA, ADORNO DE LA IGLESIA
Y EL ABRIGO MAS SEGURO CONTRA SUS ENEMIGOS.

Texto. *Turris Davidica, ora pro nobis.* Torre de David, ruega por nosotros.

Exordio. Temiendo el rey David que la ciudad de Jerusalen cayese en poder de los sidonios, hizo construir en lo alto de una colina que estaba en las inmediaciones de la ciudad, una torre muy alta que la protegiera. Los soldados que se refugiaban en ese asilo nada debían temer de sus enemigos y la ciudad estaba asegurada. Pues bien, hermanos mios, la Iglesia compara á la Santa Vírgen con esta torre por muchas razones. Nuestras almas estan expuestas á caer

en poder del demonio y tenemos necesidad de una protección poderosa que nos ponga al abrigo de sus incesantes ataques. Por esto Dios nos dió á la Santísima Vírgen para que fuese nuestro amparo. Al amparo de esta torre poderosa podemos desafiar los esfuerzos del demonio y rechazar con buen éxito sus ataques. ¡*Oh Torre de David!* haz que comprendamos debidamente cuánto es tu poder para que nos pongamos bajo la salvaguardia de tu amorosa tutela. *Turris Davidica, ora pro nobis.*

Proposición y división. La torre de David era en primer lugar el adorno de Jerusalen, en segundo lugar era su amparo. María es también el principal adorno de la Iglesia y la mejor defensa contra sus enemigos.

PARTE PRIMERA.

La torre de David era el primer adorno de Jerusalen. Por su fuerza y solidez causaba la admiración de todos. Los libros santos la citan con entusiasmo y nos dicen que estaba ricamente decorada. Como sobresale una frondosa encina al rededor de las yerbas, así sobresalía entre los grandiosos edificios que la circundaban. De la misma manera es María el primer adorno de la Iglesia. Los enemigos, ó sea los herejes que tienen recto el corazón, reconocen y envidian este poder. Aun entre los protestantes y los demás herejes se ha visto á muchos que hablan de ella con gran respeto y algunos llevan una medalla bendita. En cambio también ¡á cuántos de ellos ha hecho entrar en el camino de la verdad! ¡Cuántos deben á María la dicha de contarse entre los hijos de la

santa Iglesia católica! ¡Oh torre de David! ¿Quién puede contemplarte sin admiración? Reina llena de magestad, tu dignidad de Madre de Dios te eleva sin comparación sobre todas las criaturas. Tu santidad, tus virtudes y tu admirable perfección te hacen digna de tan elevado rango. Los santos se han formado en tu escuela. Tú enseñaste á los apóstoles el admirable celo que desplegaron para convertir al mundo. Y enseñaste á los mártires á desplegar el valor sobrehumano que les hizo despreciar los tormentos y la muerte antes que sucumbir al temor. A tí te deben los confesores la santa humildad, la dulzura, la sabiduría y todas las virtudes que causan nuestra admiración. De tí bebieron las piadosas vírgenes la pureza que les hizo recoger el lirio de la virginidad, que ha crecido y florecido en sus corazones. ¡*Oh torre de David*, eres sí, el adorno de la Iglesia, y todos conocemos que después de Jesús á tí te debe la santa Iglesia católica cuanto ha producido más hermoso, más santo y más perfecto. Vírgen augusta, tú puedes enseñar al mismo cielo y á los ángeles á amar á Dios. Salud á tí, gloria y adorno de Jerusalen.

PARTE SEGUNDA.

He dicho, hermanos míos, que la torre de David era la primera fortaleza de Jerusalen. Servía para proteger á los ciudadanos y rechazar al enemigo, y nos dice la Escritura santa que sobre sus murallas velaban sin cesar millares de defensores. (Cant. IV. 4.) Esta es la figura que representa en la Iglesia la santa Vírgen, porque rechaza á los enemigos de nuestra santa fé. Los demonios, enemigos encarnizados de la

verdad católica, no pueden nada contra ella, ante la cual retroceden y más de una vez lo han confesado. Un día en que santo Domingo exhorcisaba á un poseido obligó á los diablos que se habían apoderado de ese hombre, á confesar el poder de María. "Sí, decían, ella es la que nos vence y nos confunde, porque desbarata todos nuestros planes como disipa el sol todas las nubes. Ella es la que destruye todas nuestras empresas, y es la que salva á despecho de todos nosotros á los que la invocan y á ella se acogen. Una sola de sus súplicas dirigidas á la santísima Trinidad es más poderosa que las oraciones de todos los santos. Y si esta mujercita, dicen para despreciarla, no hubiese combatido nuestros proyectos, hubiéramos destruido ya la Iglesia y aniquilado la fé." (1)

Ella es también quien ha hecho inútiles los esfuerzos de los herejes, enemigos encarnizados de la Iglesia, y con razón entonamos en alabanza suya este himno: *tú has salido victoriosa contra todas las herejías que han brotado en el mundo.* Con razón los heresiarcas gritan como energúmenos contra las glorias de María. Más, inútiles son sus esfuerzos porque estrellan su cabeza contra ese fuerte muro y reciben su merecido castigo. Nestorio le negó el título de Madre de Dios y murió en el destierro después de habérsele podrido la lengua. Coprónico, emperador impío de Constantinopla, destruía sus imágenes y murió en una batalla, derrotado léjos de la capital y preso de tan acerbos dolores, que los que presenciaron su muerte la consideraron como un justo castigo del cielo. Lutero

(1) Conf. de Joannes Martinus *Vita Sancti Dominici*, y el P. Poiré *Triple Corona*, t. 2.° pag. 376.

y Ecolampade, blasfemaron contra la santa Vírgen, negaron sus virtudes y su santidad; los dos murieron miserablemente, el segundo extrangulado en su cama y el primero preso de Satanás en vida. No acabaría si quisiera citaros todas las pruebas que tenemos de que María ha sido siempre para la Iglesia la *torre de David*, la muralla inexpugnable contra sus enemigos.

Conclusión. Un hecho citado por san Antonio y otros autores dignos de fé os demostrará cuánto es el poder de la Vírgen sobre los demonios. Un hombre llamado Teófilo, tesorero de una Iglesia, era reputado como hombre de bien, y fué falsamente acusado de haber robado los bienes de la iglesia. Irritado y fuera de sí prometió su alma á Satanás si éste hacía que se reconociera su inocencia. El diablo aceptó el contrato que firmó Teófilo con su sangre. Poco tiempo después se descubrió al autor del robo y quedó Teófilo justificado. Lleno de dolor por el pacto que había hecho, lo confesó en la iglesia públicamente, pero hallándose en estado de desesperación. Por fin invocó fervorosamente á la Vírgen para que obtuviera su perdón. Más hizo la piadosa Vírgen de lo que le pedía el pobre pecador, porque para demostrarle que su crímen estaba perdonado, arrancó de las manos de Satanás el compromiso que había contraido Teófilo, y al día siguiente, cuando el sincero pecador estaba orando, halló á sus piés el pacto por medio del que había vendido su alma. Pocos días después expiró piadosamente alabando el santo nombre de María. ¡*Oh torre de David*! sed para nosotros un lugar de refugio; protegednos contra los enemigos que nos asedian y ayudadnos á triunfar de las tentaciones que nos asal-

tan, para que gracias á vuestra misericordia podamos, como todos vuestros fieles siervos, alabaros y bendeciros eternamente. Torre de David, rogad por nosotros.

Amén

PLATICA VIGECIMA.

Día diez y nueve de mayo.

MARIA, VERDADERA CASA DE ORO, DESPIERTA EN NOSOTROS BELLISIMOS RECUERDOS Y ES PARA NOSOTROS UN ABRIGO Y UN REFUGIO.

Texto. *Domus aurea, ora pro nobis.* Casa de oro, ruega por nosotros.

Exordio. Hermanos míos, los santos padres y otros autores comparan frecuentemente á María con el templo de Salomón (1.) Esta es sin duda una de las razones por las que la Iglesia, en las letanías que le ha

(1) Conf. del P. Poiré *Triple Corona*; D'Argentau, *Grandezas de María*; Justino Nieckow *Conferencias sobre las letanías de la Santísima Vírgen etc. etc.*